

EL DEBATE DE LA ENERGÍA

Si hay algo que **MUEVE** al mundo, es la energía. Las civilizaciones contemporáneas dependen de ella más que nunca. La era industrial y sus promesas de **PROGRESO** universal fueron y son impulsadas por el uso moderno de la energía. Grandes visiones utópicas en los terrenos científico, social, político y **ECONÓMICO**, al tiempo que inequidades en el desarrollo social, crisis urbanas, desastres ambientales, **CAMBIOS** climáticos, consideraciones geopolíticas e incluso intervenciones militares giran en torno de la energía.

En la actualidad los principales debates respecto a la energía se centran en aspectos técnicos, ambientales, políticos y, sobre todo, económicos, en cuyo fondo se encuentra la disputa por las rentas económicas que generan las industrias energéticas. En México, aunque el debate no es nuevo, ahora es impostergable, y su eje es el cuestionamiento del papel del estado en estas industrias.

El credo neoliberal ha llevado a creer que la privatización o desregulación conducirá a la eficiencia económica. Pero este credo parece haberse equivocado en muchos

campos, incluido el de las industrias energéticas, donde experiencias en diversas partes del mundo muestran ya las prácticas depredatorias de la empresa privada, que lejos de actuar con una lógica industrial lo hace con una lógica de rentabilidad financiera en la que poco importa que se trate de servicios públicos a los que todos los ciudadanos deben tener acceso.

Por otro lado, los argumentos de peso que se esgrimen en México para proponer la participación de la iniciativa privada en el sector energético es el enorme monto de inversión necesaria para el desarrollo de estas industrias así como la ineficiencia con la que han operado en los últimos años. Sin embargo ambas situaciones no son gratuitas. Son producto de una política gubernamental que ha ejercido sobre ellas diversas prácticas de desmantelamiento que las han colocado en situaciones insostenibles.

El término energía es sinónimo de fuerza, de poder. Por ello la expropiación petrolera y la nacionalización de la industria eléctrica son mucho más que fechas conmemorativas del calendario mexicano; son referentes esenciales de la nación en tanto su vínculo directo con el desarrollo, la soberanía y la seguridad nacionales. Pero sin autonomía para decidir y llevar a cabo los cambios que requieren, las industrias energéticas nacionales son, de manera paradójica, enormemente frágiles ante las políticas de privatización.

En México, los problemas vinculados a la energía requieren de búsquedas en distintos niveles: el estudio de las experiencias de desregulación en distintas partes del mundo; el diseño de políticas desregulatorias que establezcan con claridad los límites y condiciones de participación de los particulares, sin renunciar a un proyecto de desarrollo nacional que garantice el goce de los beneficios a todos los mexicanos; la participación propositiva y calificada de los trabajadores de estas industrias; la búsqueda de alternativas energéticas; la educación en torno a una cultura de conciencia energética, entre otros.

Con la intención de contribuir con visiones de más largo alcance, en un debate en el que no han tardado en aparecer el simplismo maniqueo y los radicalismos populistas y demagógicos, este número de *Reglones* ofrece al lector los análisis y reflexiones de cinco especialistas. Si antes el debate en torno a la energía se daba sólo dentro de los círculos del poder político y económico, ahora exige la participación de todos los mexicanos en la medida en que está vinculado al proyecto de nación que gozaremos o padeceremos.